

LOS INSTRUMENTOS DE GESTIÓN AMBIENTAL: CLAVE PARA LA PRESERVACIÓN DEL ENTORNO Y EL BIENESTAR HUMANO

*Environmental management tools: key to
environmental preservation and human well-being*



9

VICENTE AGUSTÍN CLOQUELL BALLESTER

Ingeniero por la Universitat Politècnica de Valencia, licenciado en Ciencias Religiosas por la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid y graduado en Derecho por la Universidad Internacional de La Rioja. Doctor Ingeniero Industrial por la Universitat Politècnica de Valencia en Técnicas de Proyectos en Ingeniería, con estudios de maestría en Gestión Medioambiental y Dirección y Gerencia Pública. Es profesor titular funcionario del departamento de Proyectos de Ingeniería y funcionario en excedencia voluntaria de la Escala Superior de Administradores de la Universitat Politècnica de Valencia. Cofundador del Laboratorio de Sostenibilidad de la Universidad de los Andes-Universitat Politècnica de Valencia, fue Director del Programa de Doctorado de Desarrollo, Sostenibilidad y Ecodiseño, del Proyecto Biodiversidad de la Universitat Politècnica de Valencia y, en la actualidad, es Presidente de la fundación de la Comunidad Valenciana de Envases y Economía Circular (ENVACIR). E-mail: cloquell@upv.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2930-7236>

La gestión ambiental es un campo fundamental para garantizar no solo la conservación del entorno natural, sino también el bienestar humano. Los instrumentos de gestión ambiental, que abarcan desde políticas, planes y programas hasta proyectos, procesos y productos, constituyen la base de un desarrollo sostenible que -por definición- integre de manera armónica las necesidades del presente sin comprometer el futuro. Sin embargo, a pesar de la creciente evidencia sobre la relación directa entre la degradación ambiental y la calidad de vida de las personas, la implantación efectiva de estos instrumentos sigue enfrentando desafíos significativos.

El papel fundamental de la gestión ambiental

Independientemente de la existencia del cambio climático, la gestión ambiental es esencial para la estabilidad y seguridad de la sociedad. La contaminación, la sobreexplotación de recursos naturales y la pérdida de biodiversidad afectan a todos los niveles de la actividad humana, generando impactos negativos en la economía, la salud pública, así como en la esfera personal.

En este contexto, los instrumentos de gestión ambiental se erigen como herramientas esenciales para mitigar los riesgos y optimizar las oportunidades del desarrollo humano. A nivel de políticas públicas, los gobiernos tienen la responsabilidad de establecer marcos normativos que regulen el uso de los recursos naturales, promuevan la adecuada y disciplinada ordenación del territorio, fomenten la economía circular y potencien energías limpias, entre otras. Sin embargo, la efectividad de estas políticas depende de su implementación, del compromiso de los actores involucrados y del cumplimiento de normativas ambientales que muchas veces se ven debilitadas o desplazadas por intereses económicos o políticos.

En el ámbito empresarial, la gestión ambiental es una estrategia clave no solo por el mero cumplimiento normativo para evitar sanciones, sino también para la mejora de la competitividad y la reputación corporativa. La adopción de certificaciones ambientales, el ecodiseño y la innovación en procesos productivos más sostenibles, son ejemplos de cómo las empresas pueden contribuir a la reducción de su huella ecológica. No obstante, aún existen actores que consideran las regulaciones ambientales como obstáculos en lugar de oportunidades para un crecimiento sólido a largo plazo.

Desastres naturales y la reafirmación de una realidad evidente

Cada desastre natural que ocurre en el mundo refuerza la necesidad de contar con estrategias de gestión ambiental más robustas y proactivas. Las inundaciones, los incendios forestales y los fenómenos meteorológicos extremos tienen efectos devastadores en las comunidades humanas afectadas.

Estos eventos no solo generan pérdidas materiales y humanas, sino que también afectan la seguridad alimentaria, el acceso al agua potable y la estabilidad económica de regiones enteras. Paradójicamente, aunque la conexión entre el deterioro ambiental y las catástrofes naturales debería ser evidente, en muchas ocasiones las respuestas gubernamentales y empresariales siguen siendo reactivas en lugar de preventivas y proactivas.

Un ejemplo claro de esta situación es la reciente DANA en Valencia (España), cuyas inundaciones han dejado en evidencia la falta de preparación ante fenómenos meteorológicos extremos, con el agravante de su repetición histórica. Tras varias décadas de investigación, práctica profesional y desarrollo legislativo en materia de gestión ambiental, sigue existiendo una intolerable brecha entre lo que se sabe que ha de hacerse y lo que realmente se hace. Y es que, aplicar bien estos instrumentos (la Evaluación Ambiental Estratégica, la Evaluación de Impacto Ambiental, la Evaluación de Impacto Social, los Sistemas de Gestión Ambiental, el Análisis del Ciclo de Vida de producto...) requiere participación, equilibrio y convicción. Sin embargo, en más ocasiones de las tolerables, estos mecanismos se convierten en un ejercicio de fariseísmo que se aleja del verdadero objetivo.

Es difícil tomar decisiones cuando el peligro apremia (y eso es comprensible), pero no es justificable que la sociedad en su conjunto no se prepare adecuadamente para tomar las mejores decisiones en los momentos más críticos. Vivir de cerca los sucesos derivados de la DANA en Valencia, acontecida el 29 de octubre de 2024, me ha confirmado que, en esencia, la preservación o incluso la mejora de la

calidad del medio ambiente y de la calidad de la vida humana necesita (o no es básicamente distinta) de una correcta gestión de los riesgos y de las oportunidades de cualquier iniciativa o acción humana en el territorio. Y ésta debe ser la esencia de todos los instrumentos antes citados. Y ése debe ser el objetivo de toda investigación y desarrollo que se realice en esta materia.

La integración de la gestión ambiental en todos los niveles

Para que los instrumentos de gestión ambiental sean efectivos, es fundamental que se integren en todos los niveles de la actividad humana. Esto implica no sólo la acción gubernamental y corporativa, sino también el compromiso de la ciudadanía en la adopción de hábitos de consumo responsables, así como en el desarrollo de actitudes y aptitudes responsables frente al riesgo.

En este sentido, la educación ambiental juega un papel crucial. Desde edades tempranas, es necesario fomentar una conciencia ecológica y una conciencia del riesgo que permitan a las nuevas generaciones comprender la interdependencia entre el ser humano y su entorno. La incorporación de criterios ambientales en el diseño de ciudades, en la producción de bienes y en la toma de decisiones políticas es un paso imprescindible hacia un modelo de desarrollo más equilibrado.

Asimismo, es imprescindible seguir impulsando los avances científicos y técnicos en materia de gestión ambiental, asegurando que los conocimientos generados no solo se traduzcan en nuevas herramientas y metodologías, sino que también lleguen a aplicarse de manera efectiva. La investigación debe centrarse no solo en la identificación de problemas y soluciones, sino también en la superación de las barreras que impiden su implementación real. La toma de decisiones basada en evidencia científica, es clave para cerrar la brecha entre el conocimiento y la acción.

Reflexión final

La gestión ambiental no debe ser vista como una opción, sino como una necesidad impostergable para la supervivencia de nuestra especie y del planeta. Los instrumentos de gestión ambiental, cuando se aplican de manera efectiva y transversal, pueden prevenir desastres, mejorar la calidad de vida y garantizar un futuro más sostenible. La evidencia de su importancia es cada vez más innegable y, sin embargo, la acción sigue siendo insuficiente.

Es momento de cambiar la percepción de la gestión ambiental como un obstáculo y comenzar a verla como una oportunidad para construir sociedades más resilientes, justas y prósperas. Cada decisión cuenta, y la suma de esfuerzos individuales, empresariales y gubernamentales determinará el rumbo a seguir en las próximas décadas. El bienestar humano y la estabilidad del planeta dependen de ello.